

¿Qué es el pacto patriarcal y por qué debe desaparecer?



FOTOS: Internet

Hilo de media

Por Elisa Morales Viscaya

La Paz, Baja California Sur (BCS). Hace pocos días trascendió en las redes sociales la [denuncia de la YouTuber Nath Campos](#), quien por medio de un video en su canal revela que fue abusada sexualmente por su colega, el también YouTuber **Ricardo Gonzalez**, conocido como “**Rix**”. Relató que hace algunos años salió con varias personas que consideraba sus amigos y tomaron

bebidas alcohólicas. Él abusó de ella en su departamento aprovechándose del estado de ebriedad de **Nath**. Durante el video, Campos explicó que en el momento en que sucedió se acercó a personas en común, desde miembros del equipo de trabajo hasta amigos y otros colegas buscando apoyo, y le respondieron que “no era tan grave”. Esto es el **pacto patriarcal** en su forma más explícita.

*Colectivas como [Sorora.mx](#) y [Brujas del Mar](#) definen al **pacto patriarcal** como una “serie de acuerdos implícitos entre hombres... una alianza basada en la complicidad y el silencio, donde los hombres se protegen, legitiman y excusan sus actitudes y acciones misóginas, sexistas y homofóbicas”.*



También te podría interesar: [¿Es hoy el día más triste del año?](#)

Se perpetúa entre **hombres** de todo el mundo, sin que sea necesario que se conozcan o que tengan vínculos, basta su

congenie masculina para apoyarse, reconociéndose entre ellos “como iguales y como sujetos de derechos, sobre y en ventaja de las mujeres”. Y es en los casos de denuncia por abuso sexual como el de **Nath** que se evidencia burdamente. Sobre el propio video y en todas las redes sociales se pueden leer juicios sobre ella, revictimizandola y apoyando a su violentador. Incluso, el también influencer, [Luisito Rey](#), [aseguró](#) que ella es culpable del abuso que sufrió por haber estado alcoholizada, y hace un llamado a la compasión para “Rix” al expresar que “también está sufriendo mucho”.

*Y no es ni por asomo el primer o el único caso. Tan sólo por mencionar los casos más mediáticos que han sonado en los últimos años: en septiembre pasado en México, [Diego Urik asesina a Jessica González](#), pidiendo ayuda a algunos de sus amigos para deshacerse del cuerpo de la víctima. Si bien se negaron a ayudarlo –textualmente le dijeron “yo no te voy a ayudar con tus mamadas”–, lo cierto es que guardaron silencio cómplice ante las alertas de búsqueda de **Jessica** cuando aún estaba en calidad de desaparecida para su familia y amigos. Y con su silencio, ayudaron a **Diego** a escapar. Por si fuera poco, estos cómplices se mofaban del **feminicidio** con memes y en mensajes grupales de WhatsApp.*



En 2016 nos asqueamos ante la violación colectiva de cinco hombres españoles contra una chica en las Fiestas de San Fermín. El grupo, conocido como [“La manada”](#) filmó el ataque a la joven, uno de los hombres posteó mensajes en *WhatsApp* celebrando lo que habían hecho y prometiendo compartir las imágenes. En la corte se defendió a los abusadores llamándolos “buenos muchachos trabajadores” y de inicio la condena les favoreció con una pena menor a la de la violación porque los perpetradores no usaron violencia física ya que la actitud de la víctima fue “pasiva o neutral”. Tras años de protestas mundiales y de fuerte presión de los **colectivos feministas** se recurrió la sentencia y finalmente se elevó como correspondía.

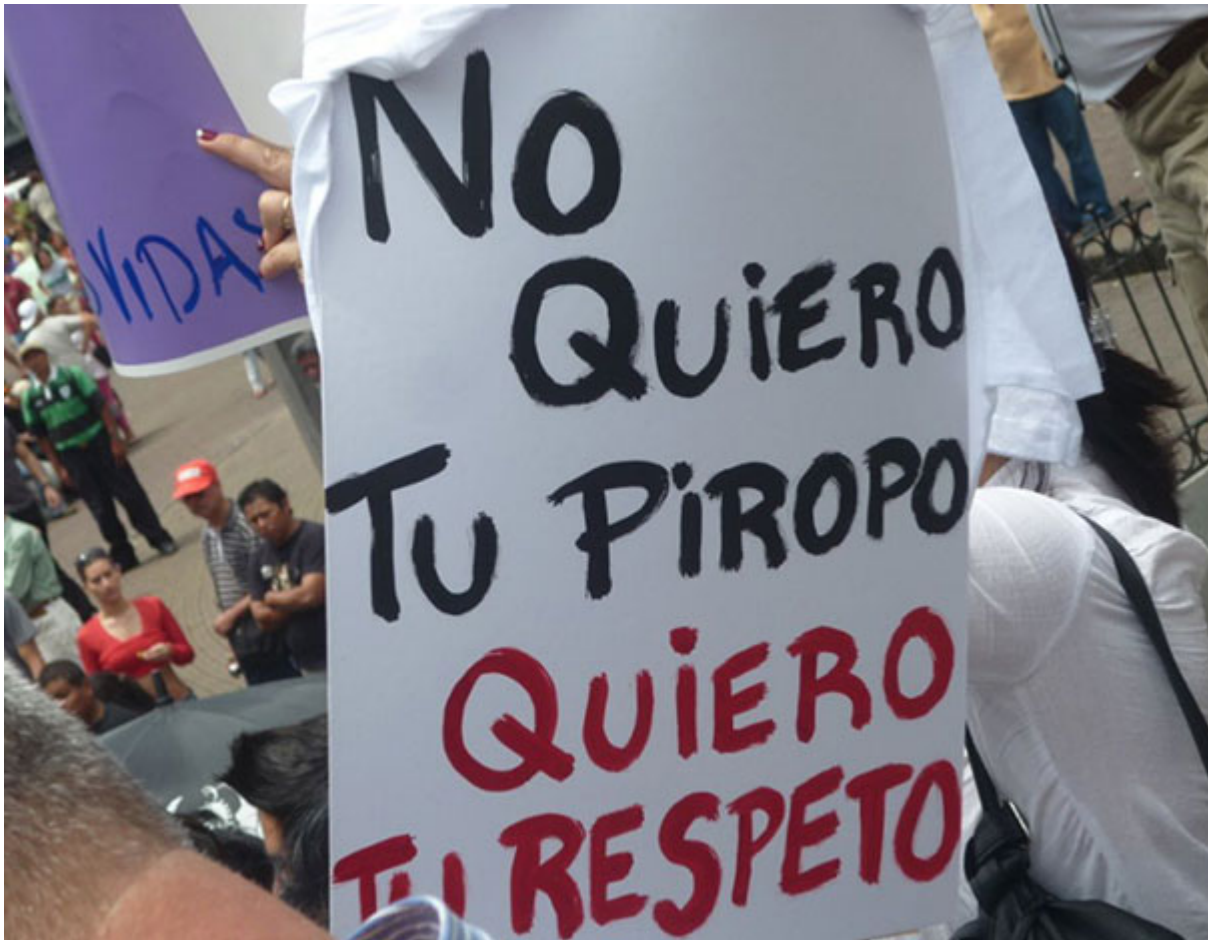
Un año antes en **México** también se mediatizó el abuso sexual de los llamados [“Porkys de Veracruz”](#): cuatro jóvenes “junior” –hijos de familias adineradas e influyentes– que salieron de fiesta y decidieron violar colectivamente a una menor de edad en 2015. Uno de los acusados recibió la ridícula sentencia de

5 años de prisión y quince mil pesos. Y podría seguir y seguir enumerando casos e historias donde el **pacto patriarcal** se hace evidente por los extremos a los que llegan a defenderse entre ellos aun y cuando se enfrentan a haber cometido **feminicidios**, abusos sexuales y violaciones colectivas. Pero lo cierto es que el **pacto patriarcal** esta principalmente en los actos cotidianos.

Un ejemplo sencillo es cuando una mujer se atreve a señalar a un hombre por haberla acosado sexualmente, otros hombres cuestionan las motivaciones de la víctima para realizar esa denuncia, el tiempo que ha transcurrido desde el acto, piden los detalles para escudriñarlos y hasta la ropa que usaba en ese momento, incluso suelen replicar que “si el hombre fuera guapo o rico, no se quejarían”; es como si se sintieran directamente implicados, quizá por no ser guapos o ricos, quizá porque suelen tener conductas cuestionables hacia las mujeres y temen que se les evidencie por ellas.

*¿Por qué a los hombres les molesta tanto que una mujer denuncie a otro hombre? ¿Por qué la empatía de los hombres de inmediato se coloca del lado del agresor en lugar del de la víctima? Porque tienen normalizado el hecho de que los **hombres** tienen derecho sobre los cuerpos de las **mujeres**, que pueden hablarnos como les parezca a ellos que es correcto, dirigirnos las miradas que a ellos les parecen adecuadas, tratarnos como ellos creen que queremos o deberíamos querer.*

La cosa llega a tanto, que cuando denunciarnos los rechiflidos y el “piropeo” callejero saltan montones de hombres a explicarnos a las mujeres que eso no es algo malo, que es un halago y que forma parte de la cultura mexicana. O cuando señalamos de acoso la insistencia de mensajes y llamadas con intenciones sexuales y amorosas previamente rechazadas, y salen airados los machos a recriminarnos que estamos matando el romance y sus instintos “naturales” de cazadores –donde, claro, nosotras somos las presas.



A este punto saltarán algunos a recriminarme que “ellos no” y que “no todos lo hacen”, incluso se popularizó en redes sociales el hashtag #notallmen o #notodosloshombres y hasta hubo quienes compartían una imagen diciendo que ellos *nos cuidan*. De nuevo, hombres asumiendo que lo que se necesita son caballeros de brillante armadura que salven a las mujeres de los monstruos. Pues no, señores.

Lo que hace falta es que todos los que alegan que “ellos no”, realmente se deslinden del **pacto patriarcal** saliendo del silencio cómplice con que ven pasar a diario los comportamientos y actitudes **machistas** de otros hombres, sus pares: sus hermanos. Así y sólo así, estarán realmente abonando a cambiar nuestra sociedad en pro de construir relaciones de confianza, más allá del género.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de

los colaboradores, ésto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.